

los judíos y vuelve sobre temas ya tratados como la colegialidad episcopal y la liturgia.

En su larga (367-512) e interesante colaboración Evangelista Vilanova, monje de Montserrat, describe la febril actividad que llenó el intervalo entre segundo y tercer periodo conciliar. Concede especial atención al ya aludido plan Döpfner, a las nuevas discusiones sobre la futura constitución *de Ecclesia* y la incorporación a ella del esquema mariano y a la elaboración del esquema 17 sobre la Iglesia en el mundo actual. La redacción de esta última fue especialmente laboriosa y fue oscilando entre formulaciones de claro perfil sociológico y otras de tendencia teológica. El texto definitivo del esquema fue aprobado por la comisión el 4 de junio de 1964 y presentado a la comisión coordinadora el día 26, convirtiéndose en el esquema trece, base de la actual constitución *Gaudium et Spes*. También los esquemas *De Revelatione*, ecumenismo, religiosos, misiones, apostolado de los laicos y otros experimentaron importantes modificaciones, y algunos reducciones notables. Sin embargo, el tema de la libertad religiosa pasó de un simple capítulo a declaración independiente. Vilanova reseña también el envío de las 13 sugerencias papales al capítulo III del esquema *de Ecclesia* (19 de mayo de 1964) y el influjo de la encíclica *Ecclesiam suam*, del 6 de agosto 1964, sobre el desarrollo ulterior del esquema 13, así como los primeros pasos de la reforma litúrgica en las diversas partes del mundo.

El volumen termina con una nota conclusiva de Alberigo (513-34) y los índices de nombres (559-571), temático (573-583) y general (595-590).

Ángel MARTÍNEZ CUESTA

Enrique GÓMEZ GARCÍA, *Jesús entre los jóvenes*, Salamanca, Secretariado Trinitario, 2003, 173 pp.

He aquí un libro de un autor joven que escribe para los jóvenes sobre un tema fuerte de teología. Casi recién concluida la carrera teológica, licenciatura incluida en la Universidad Pontificia de Salamanca, el agustino recoleto E. Gómez se atreve con Jesús de Nazaret con un lenguaje densamente teológico, reflexiones propias y acarreo de muchas lecturas de teólogos, exegetas y pastores.

Hay en el libro un proyecto claramente pastoral: proponer a los jóvenes a Jesús de Nazaret como prototipo de valores, virtudes, comportamientos «humanos» que pueden inspirar a los jóvenes un seguimiento del modelo. Pero el Jesús contemplado aquí no es el Dios encarnado, sino el «hombre» Jesús divinizado. Es decir, la Humanidad de Jesús, los valores «humanos» que encarna, los presenta a los jóvenes de nuestro tiempo, aturdidos por todo tipo de informaciones, desorientados por diversas ideologías, atrapados por la sociedad de consumo, y vacíos de valores trascendentes. El autor propone lo «humano» de Jesús, su Humanidad como el lugar donde el joven, cristiano o no, descubre no sólo su divinidad, sino un instrumento de salvación o liberación. Jesús hombre viene a ser la medida de todo hombre. «A lo largo de estas páginas -escribe el autor- he querido explicitar, por una parte, aspectos concretos de la Humanidad de Jesús y cómo dicha Humanidad ha de convertirse hoy en la medida de nuestra humanidad, especialmente en la medida de la humanidad que deben forjar los jóvenes durante su juventud» (p. 169). Que no deduzca el lector que el autor utiliza un lenguaje excluyente de la divinidad de Jesús, sino todo lo contrario: si la Humanidad es signficante como cúmulo de valores «humanos» es porque

está impregnada de valores trascendentes procedentes de la divinización del hombre Jesús.

Propuesto el proyecto, desarrolla las tres dimensiones de Jesús hombre: como modelo de existencia (primera parte, como amigo (segunda parte), como libertador (tercera parte). El desarrollo temático, aparentemente breve, es denso. El recurso a la Escritura, al Nuevo Testamento especialmente, es constante. La exposición prácticamente es un comentario a los textos bíblicos, generalmente con la ayuda de los exegetas actuales. El autor quiere huir del lenguaje académico porque se supone que el texto lo podrán utilizar jóvenes no expertos en lenguaje teológico (pp. 19-20). Mi opinión personal es que no creo que lo haya conseguido, al menos en toda la exposición y que resultará duro de asimilar por los lectores jóvenes, so pena que tengan un introductor y comentarista como guía experto. Quizás el autor lo tiene experimentado con algunos grupos con los que ha contactado. Pero desearía que ésta fuera una opinión personal y que los jóvenes lectores pudiesen asimilar tanta materia condensada en tan pocas páginas. Además, creo que, como libro de lectura, es fuerte por la temática y el desarrollo. Sería aconsejable que no se leyese de un tirón, sino por partes y a pequeñas dosis. Eso es lo que suele hacerse cuando se hace la lectura en grupo de jóvenes, para los que estuvo pensado en su origen el libro.

Para concluir, es de alabar que, además de los textos bíblicos y comentarios, al final de cada uno de los breves capítulos, se ofrecen textos de otros autores que refuerzan lo dicho en las páginas anteriores, pautas para compartir en grupo y bibliografía para profundizar.

Daniel de PABLO MAROTO